

CROKE PARK ABRE SUS PUERTAS: MOMENTOS CLAVE EN LA HISTORIA Y EVOLUCIÓN DE LA GAELIC ATHLETIC ASSOCIATION

Ramón OLIVARES SANZ

Instituto Universitario de Estudios Irlandeses Amergin
Universidade da Coruña

RESUMEN

La creación de la Gaelic Athletic Association, que nace en Irlanda a finales del siglo XIX con el objetivo de recuperar y promocionar la práctica de los deportes gaélicos tradicionales, se enmarca dentro de un contexto más amplio de exaltación de la cultura nacional y en una época en que se empiezan a gestar algunas de los movimientos políticos que llevarían, ya en el siglo XX, a la independencia de Irlanda. La importancia de la asociación deportiva trasciende el ámbito lúdico, ya que su interés comprende ámbitos como la identidad nacional o el sectarismo político y religioso, todos ellos muy presentes en la historia del país irlandés.

La GAA ha sido protagonista de muchas controversias en ese sentido, provocadas por distintas actitudes dentro de la asociación. Una de dichas actitudes está relacionada con el rechazo a los deportes “foráneos”, especialmente a los llegados de Inglaterra, que durante muchos años llevaron a la GAA a prohibir a sus miembros su práctica. En 2006, Croke Park, el estadio emblemático de la asociación, acogió por primera vez en su historia un encuentro de rugby, y poco después recibió la visita del equipo inglés. En este artículo repasaremos algunos sucesos históricos que resultan clave para comprender la polémica surgida al respecto en Irlanda, y la importancia del hecho dentro de la historia del país.

Palabras clave: Irlanda, deporte, nacionalismo.

ARTÍCULO

A principios de 2007 se disputaba en Dublín, con motivo del Torneo de las Seis Naciones de rugby, un partido entre las selecciones de Irlanda e Inglaterra. Todo enfrentamiento deportivo entre estos dos países está marcado por una enorme rivalidad, pero este año el evento despertó aún más interés del habitual. Lansdowne Road, el estadio dublinés en el que suelen disputarse los encuentros internacionales de rugby y fútbol, está siendo remodelado, por lo que hubo que buscar un lugar alternativo en el que celebrar los partidos que Irlanda jugase como local. El marco elegido fue Croke Park.

La elección de Croke Park, un estadio con capacidad para 80.000 espectadores, moderno y, en definitiva, el mejor recinto deportivo del país, resultaría la más lógica y natural a no ser porque el estadio, que pertenece a la *Gaelic Athletic Association*, ha sido hasta ahora un terreno vedado a los deportes considerados “extranjeros”.

En esta exposición pretendemos hacer un repaso a distintos aspectos que resultan clave para comprender la polémica en torno a la apertura de Croke Park: la fundación de la GAA y su papel dentro del renacimiento irlandés, el primer Bloody Sunday y el veto a los deportes foráneos, principalmente. Veremos que el interés de la GAA trasciende lo deportivo, ya que su historia va de la mano de la de la nación irlandesa. Resulta imposible comprender el devenir de la organización deportiva sin adentrarse en la historia del país, en los sucesos que marcaron el desarrollo de ambos y que explican en buena parte polémicas recientemente protagonizadas por la GAA, que a su vez van más allá de lo deportivo, reflejando distintas actitudes y sensibilidades en el plano social y político irlandés.

1. LA CREACIÓN DE LA GAA

La Gaelic Athletic Association nace en una época de agitación social y política en Irlanda que en cierto modo explica su propia creación. Fundada en 1884, la GAA fue una de las primeras asociaciones culturales creadas durante aquellos años, adelantándose

incluso a la formación de la Gaelic League (1893) o al Irish Literary Theatre (1899). Su principal promotor fue Michael Cusack, un profesor de ideas nacionalistas moderadas y gran apasionado del deporte, que pretendía que la asociación facilitase el acceso al ámbito deportivo a todas las clases sociales y recuperase los deportes y pasatiempos tradicionales irlandeses. Este último objetivo, que pronto se convirtió en la razón de ser de la GAA, se enmarca dentro de la actitud que se fue extendiendo por el país a favor de la recuperación de la cultura irlandesa, y que se resume en el famoso discurso de Douglas Hyde “The Necessity for De-anglicising Ireland”. Curiosamente, la GAA se fundó ocho años antes de que Hyde pronunciase dicho discurso.

Más de un siglo después de su creación, podemos decir que sin duda la Gaelic Athletic Association ha tenido un éxito asombroso, fruto en su mayor parte del trabajo realizado durante las primeras décadas desde su creación. La GAA consiguió recuperar el deporte del hurling, practicado durante siglos en Irlanda y que se encontraba al borde de la desaparición total a finales del siglo XIX. Consiguió, además, crear un reglamento común para todo el país y suavizar en cierto modo el hurling para reducir la peligrosidad que implica su práctica. A pesar de que el hurling es el deporte irlandés más antiguo, relacionado con los héroes de las sagas legendarias y, posteriormente, convertido en símbolo nacional, el deporte más popular en Irlanda es el fútbol gaélico, al menos en lo que respecta a la afluencia de público. De Búrca afirma que la GAA evitó que éste terminase mezclándose definitivamente con el fútbol llegado de Inglaterra.

A pesar de que la asociación siempre ha tratado de mantenerse al margen de la política, al menos de manera oficial, podría decirse que se ha visto afectada en todo momento por los acontecimientos en ese ámbito. Su creación coincide con un momento de agitación cultural, social y política en Irlanda que iría *in crescendo* hasta la guerra de independencia y la posterior guerra civil. En ese ambiente, según reconoció el propio Cusack, todo movimiento social tenía necesariamente un componente político:

La GAA es no sectaria- es apolítica, en tanto que no se fundó por razones políticas. Sin embargo, sostengo que todo

movimiento irlandés que cuente con el apoyo de un sector amplio de los vigorosos hombres de la nación es, hasta cierto punto, político... La GAA es apolítica en lo que respecta a que las convicciones políticas de un hombre [...] no supondrán un impedimento para que pase a formar parte del grupo de *hurlers* (Citado en Ó hEithir, 1984: 211).

James Joyce parodiaría la retórica en torno a la recuperación de los deportes gaélicos, el tono grandilocuente de las crónicas deportivas y, en definitiva, el patriotismo exacerbado y vulgar de algunos, en *Ulises*. Son muchos los que afirman que trazó el retrato de "The Citizen" con Cusack en mente:

Ahí está el hombre, dice Joe, que hizo posible el restablecimiento del deporte gaélico [...] De modo que allá se lanzan con el deporte irlandés y los juegos de estirados tales como el tenis sobre el césped y con lo del hurley y lo del lanzamiento de pesos y lo típico de la tierra que le vio a uno nacer y levantar de nuevo un país y demás rollo (Joyce, 1999: 363).

[...] Joseph M'Carthy Hynes hizo un elocuente llamamiento para el resurgimiento de los antiguos deportes y pasatiempos gaélicos, practicados mañana y noche por Finn MacCool, por cuanto que fueron concebidos para vivificar la mejor tradición de fortaleza y valor varoniles legada hasta nosotros desde tiempos antiguos (Joyce, 1999: 364).

Aunque, según De Búrca, la GAA atrajo en un principio a católicos y protestantes, la situación cambió muy pronto. Los políticos nacionalistas, tanto radicales como moderados, se dieron cuenta del potencial de la asociación como medio de acercarse al electorado y de transmitir sus mensajes. Miembros de la Irish Republican Brotherhood se hicieron rápidamente con el control, hasta el punto de que Cusack perdió su puesto de secretario de una asociación que había fundado hacía apenas dos años. La creciente politización de la GAA hizo que la RIC (Policía Real Irlandesa) comenzase a vigilar las actividades de la asociación, de manera que los informes policiales realizados son hoy en día una fuente valiosa para conocer la evolución del deporte gaélico durante aquellos años. Lo cierto es que, si bien la GAA no

mantenía ninguna posición política como institución (aunque esto es ciertamente discutible, como veremos), muchos de sus miembros sí estaban comprometidos activamente con la causa nacionalista. Prueba de ello fueron los problemas experimentados tras la creación de los Voluntarios Irlandeses, en los que se alistaron tantos deportistas que en algunos condados resultó imposible continuar las competiciones (De Búrca, 1999b: 97).

Decíamos que la neutralidad política de la GAA es discutible, y para ello nos basamos en varias normas instauradas poco después de su creación limitando el acceso a la asociación. Puede decirse, se esté o no de acuerdo con ellas, que dichas normas respondían a motivaciones políticas, o cuando menos que habían sido provocadas por una determinadas circunstancias políticas. Tratándose de normas establecidas por la asociación como tal, resulta lógico poner en duda su neutralidad.

Tras diversas modificaciones entre 1886 y 1905, las restricciones impuestas por la GAA (lo que pasó a conocerse como “The Ban”) pueden resumirse de la siguiente forma:

1. No pueden formar parte de la GAA policías, militares y pensionistas del ejército británico, ni deportistas que hayan participado en alguna competición organizada por éste último o por la Policía Real Irlandesa.
2. Los miembros de la GAA no pueden participar en actividades deportivas “extranjeras”, y corren el riesgo de ser suspendidos en caso de violar esta norma.

Estas normas fueron siempre motivo de polémica fuera y dentro de la asociación. Nada muestra mejor la rigidez en su aplicación que la expulsión de Douglas Hyde en 1938. Hyde, que había sido durante muchos años miembro honorífico de la asociación, acudió como presidente de Irlanda a un partido internacional de fútbol disputado en Dublín. Tras la protesta de un delegado y el debate posterior del comité central, se decidió que Hyde había violado las normas y que por tanto no podía seguir siendo miembro honorífico de la GAA.

2. EL HURLING COMO SÍMBOLO

Podría decirse que el hurling es el deporte más emblemático en Irlanda. A pesar de que el fútbol gaélico es el más popular, el hurling es sin duda el más antiguo, hasta el punto de que algunos héroes legendarios irlandeses, como el guerrero Cuchulainn, son descritos practicando este deporte:

[...] Cuando Setanta tenía unos siete años, [...] oyó cómo alguna gente de la casa de su madre hablaba de la corte del rey Conchubar en Emain Macha, y de los hijos de los reyes y los nobles que allí habitaban, y que pasaban gran parte de su tiempo practicando juegos y el hurling. [...] Partió en el acto, sin nada más que su palo de hurling, y su pelota plateada... (Lady Gregory, 2000: 342).

No es de extrañar, por tanto, que el *hurley*, el trozo de madera con el que se golpea la bola en dicho deporte, se convirtiera en un símbolo de la resistencia irlandesa al imperio británico. El hurley es a un tiempo una referencia al pasado “glorioso” del pueblo irlandés, símbolo de una cultura ancestral, y un objeto contundente que no deja de ser una declaración de intenciones. *El viento que agita la cebada*, la película de Ken Loach, comienza con las imágenes de un partido de hurling entre jóvenes campesinos. Al finalizar el encuentro, algunos de estos jóvenes son abordados por los Black and Tans, que los acusan de violar la prohibición de celebrar reuniones públicas, lo que incluye sus “juegos de mierda”. El incidente termina con la muerte a manos de los soldados de un chico de 17 años que se niega a traducir su nombre al inglés. El episodio muestra la represión que sufre la cultura irlandesa, y es de algún modo una de las maneras en que Loach justifica la guerra posterior. En este caso, el hurling y la lengua irlandesa son manifestaciones de una cultura propia castigada por el invasor.

En otra escena de la película vemos cómo los jóvenes cargan sus hurleys como si fueran rifles durante su adiestramiento militar. Asimismo, en *Michael Collins*, de Neil Jordan, muchos de los presentes en un acto político llevan hurleys, que terminan utilizando contra la policía real irlandesa. Esto sucedió realmente, al menos de

manera simbólica. Hay indicios de que, incluso antes de la creación de la GAA, el hurley se había convertido en un símbolo:

Durante 1829 y los años posteriores, el rechazo público al pago de diezmos aumentó, y el gran número de hombres que se reunía para manifestarse, así como para intimidar a los procuradores, pasó a conocerse como los ‘hurlers’, al parecer por el hecho de que solían llevar hurleys (Ó Maolfabhail, 1999: 159).

En el funeral de Charles Stewart Parnell, en 1891, hasta 2000 miembros de la GAA portaban hurleys cubiertos de negro en señal de luto y a modo de rifles:

Dos mil Gaels, portando cada uno un *camán* cubierto de negro, aparecieron en formación de a seis, abriéndose camino entre el vaivén de la densa multitud. [...] Sacaron el cuerpo Los Gaels alzaron sus camáns a modo de saludo, y un estremecedor lamento surgió de los irlandeses allí reunidos (Irvine, 1925, citado en Ó Maolfabhail).

De igual forma, en 1917, cuando el gobierno británico prohibió vestir el uniforme de los Volunteers y llevar armas en lugares públicos, los hurleys ocuparon el lugar de los rifles. Sudgen y Bairner cuentan en su libro sobre deporte y sectarismo en Irlanda que en el Norte era habitual el uso de hurleys en los “correctivos” perpetrados por los paramilitares, hasta que las quejas ante la mala imagen que estos actos provocaban hicieron que los bates de béisbol sustituyesen a los hurleys en este tipo de actos violentos.

3. EL BLOODY SUNDAY Y LA APERTURA DE CROKE PARK

La polémica generada en torno a la apertura de Croke Park a las selecciones de rugby y fútbol no se puede entender sin hacer referencia a los hechos ocurridos en dicho estadio durante la guerra de independencia de principios de siglo. La madrugada del 21 de noviembre de 1920, miembros del IRA a las órdenes de Michael Collins mataron en Dublín a catorce oficiales del servicio de

inteligencia británico, en un golpe demoledor al espionaje británico en Irlanda. Para esa misma tarde estaba prevista la celebración en Croke Park de un partido amistoso de fútbol gaélico entre Dublín y Tipperary. En pleno partido, miembros de los Black and Tans saltaron los muros y comenzaron a disparar a los jugadores y a los 10 000 espectadores presentes. Murieron trece personas, entre ellas tres niños y Michael Hogan, capitán del equipo de Tipperary, cuyo nombre fue dado como homenaje a una de las tribunas del estadio.

En *Michael Collins*, el director se permitió algunas licencias más o menos discutibles en su retrato de lo sucedido en Croke Park. En primer lugar, la entrada de los soldados al estadio se hace en la película por medio de un vehículo blindado, cuando en realidad lo hicieron escalando los muros. Jordan argumenta que dicha elección responde a razones de economía temporal, no quería que la escena se prolongase demasiado (lo cual es comprensible, y además se trata de una recreación, no de un documental). Sin embargo, esto no es lo más sorprendente del tratamiento que se hace en la película del trágico incidente. Una vez que los soldados han accedido al recinto, los espectadores no parecen asustados, e incluso aplauden y ríen cuando un jugador pasa junto al vehículo blindado como si se tratase de un rival y anota un tanto. En medio de las risas de público y jugadores, comienza la masacre. La escena resulta extraña dentro del conjunto de la película, especialmente el gesto infantil del personaje que representa a Michael Hogan, que parece uno de esos detalles más propios del mundo onírico que del real.

Si la escena no es satisfactoria, menos aún lo es la explicación de la misma del director. Según Jordan, el aspecto ridículo del vehículo blindado, la curiosidad relajada de los espectadores y la actitud despreocupada de los deportistas pretende mostrar al público lo inesperado del ataque para los presentes, y su absoluta seguridad de que no iban a ser agredidos. Sin embargo, teniendo en cuenta el contexto histórico en que sucedieron los hechos, la hostilidad mostrada por los británicos hacia la GAA y la actitud desafiante de ésta, así como la simbología nacionalista asociada con los deportes gaélicos, casi resultaba inevitable que se produjese un acto violento de este tipo. Apenas dos años antes, en respuesta a la prohibición de celebrar reuniones públicas no autorizadas por el gobierno, la GAA

había organizado el llamado *Gaelic Sunday*, en el que hasta 100 000 personas celebraron por todo el país encuentros deportivos ilegales, en un gran desafío al gobierno británico. Un acto hostil, aunque quizá no de semejante calibre, no podía sorprender a nadie, y de hecho llegó a barajarse la posibilidad de cancelar el partido tras lo sucedido aquella mañana, por miedo a represalias (De Búrca, 1999b: 118).

A pesar de todo, el partido se celebró, y lo ocurrido posteriormente forma parte ya de la historia y de la memoria colectiva del país. El Bloody Sunday provocó, por un lado, que la GAA viese reafirmado su papel en la lucha independentista, y por el otro convirtió Croke Park en un símbolo nacionalista. El deporte gaélico que, como todos los deportes, tanto tiene de ritual, había encontrado su templo.

Las puertas de dicho templo han permanecido cerradas durante casi un siglo a los deportes foráneos, básicamente a los deportes ingleses más arraigados en Irlanda, el fútbol y el rugby. Aunque en 1971 se aprobó la abolición del veto a los deportes foráneos, la norma 42, que prohíbe la práctica de todo deporte no tradicional en los terrenos de la GAA, se mantuvo vigente. En 2002, la GAA se negó a ceder Croke Park para una hipotética celebración de la Eurocopa de fútbol de 2008, para la que habían presentado una candidatura conjunta Irlanda y Escocia. El Tigre Céltico, cuyo despegue económico había asombrado al mundo, perdía así la ocasión de albergar un acontecimiento deportivo (y también económico) de primer orden, atenazado por viejos conflictos todavía sin resolver. Sin embargo, apenas tres años después, en abril de 2005, la GAA suspendía por fin una norma polémica que, de haberse mantenido, podría haber provocado que las selecciones nacionales de rugby y fútbol se viesen obligadas a disputar sus partidos en el extranjero (probablemente, lo cual no habría dejado de ser paradójico, en Inglaterra). Sin duda, la imagen de la GAA se habría visto seriamente dañada en Irlanda. Quizá sea ésta una de las razones más importantes para el cambio, por encima de los jugosos ingresos que recibirá la asociación a cambio de la cesión de sus instalaciones.

4. CONCLUSIÓN

Suele señalarse que Irlanda es una nación caracterizada por la dualidad. La cultura irlandesa está marcada por una serie de dicotomías: lengua irlandesa/inglesa, catolicismo/protestantismo, republicanismo/unionismo, modernidad/tradición, Norte/Sur. Dicha dualidad se ve reflejada en los numerosos deportes practicados y seguidos en el país, que se han ido asociando a unos determinados conceptos del ámbito político y social irlandés. De esta manera, se ha atribuido a la GAA un carácter católico, republicano y tradicional, en líneas generales. En contraste con el “purismo” de la GAA, el fútbol ha sido señalado por algunos como un símbolo del país moderno y exitoso en que se ha convertido Irlanda. Los éxitos de la selección irlandesa de fútbol en 1988 y 1990, poco antes de la irrupción del “tigre céltico” en el panorama económico mundial, han sido narrados por autores como Roddy Doyle y Dermot Bolger, que se identifican con una selección dirigida por un inglés y repleta de jugadores no nacidos en la isla, y que parecen anticipar el despegue económico del país. No obstante, la apertura de Croke Park, templo de la GAA, es un indicio claro de un cambio de actitud dentro de la asociación. La decisión, que ha tenido una enorme repercusión en los medios (y no sólo en Irlanda), debe contribuir a mejorar la imagen exterior de la GAA entre aquéllos que la acusan de ser una agrupación sectaria. Curiosamente, el *God Save the Queen* resonó en Croke Park el mismo año en que unionistas y republicanos han alcanzado un acuerdo para formar un gobierno conjunto en Irlanda del Norte, donde las connotaciones políticas de la GAA siguen siendo enormes. Fue un momento realmente emocionante, que se vivió intensamente en Irlanda y que transcurrió casi sin incidentes. El equipo inglés fue recibido con aplausos, y su himno fue respetado escrupulosamente por las 80.000 personas que abarrotaban las gradas de Croke Park, en unos minutos verdaderamente simbólicos. Parece que las viejas heridas empiezan a cicatrizar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARROWSMITH, A. (2004). "Plastic paddies vs. master racers. 'Soccer' and Irish identity". *International Journal of Cultural*

- Studies*. London, Thousand Oaks, CA and New Delhi: SAGE Publications.
- BAIRNER, A. (1999). "Civic and Ethnic Nationalism in the Celtic Vision of Irish Sport", in Jarvie, Grant (Ed.). *Sport in the Making of Celtic Cultures*. London and New York: Leicester University Press.
- BRADLEY, J. M. (1999) "Heritage, Culture and Identity: the Gaelic Athletic Association in Scotland", in Jarvie, Grant (Ed.). *Sport in the Making of Celtic Cultures*. London and New York: Leicester University Press.
- DE BÚRCA, M. (1999). "The Gaelic Athletic Association and Organized Sport in Ireland", in Jarvie, Grant (Ed.). *Sport in the Making of Celtic Cultures*. London and New York: Leicester University Press.
- (1999). *The GAA. A History*. Dublin: Gill & Macmillan.
- El viento que agita la cebada* (2006). Dir. Ken Loach, Pathé.
- GREGORY, L. (2000). *Complete Irish Mythology. Preface by W. B. Yeats*. Chatham: Bounty Books.
- HYDE, D. "The Necessity for De-anglicising Ireland". Pronunciado en Dublín el 25 de noviembre de 1892 ante la Irish National Literary Society. <http://www.gaeilge.org/deanglicising.html>
- J. SUDGEN y A. BAIRNER (1993). *Sport, Sectarianism and Society in a Divided Ireland*. Leicester, London and New York: Leicester University Press.
- JARVIE, G. (Ed.) (1999). *Sport in the Making of Celtic Cultures*. London and New York: Leicester University Press.
- JOYCE, J. (1999). *Ulises*. Ed. Francisco García Tortosa. Tr. Francisco García Tortosa y María Luisa Venegas. Madrid: Cátedra.
- MATHEWS, P. J. (2003). *Revival. The Abbey Theatre, Sinn Féin, The Gaelic League Movement and the Co-operative Movement*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- McDEVITT, P. F. (1997). "Muscular Catholicism: Nationalism, Masculinity and Gaelic Team Sports", 1884-1916, in *Gender & History*, Vol. 9 No. 2, p. 262-284.
- Michael Collins* (1996). Dir. Neil Jordan, Warner Bros. & Geffen Pictures.
- MOODY, T. W. y MARTIN, F. X. (Eds.) (2001). *The Course of Irish History*. Dublin: Mercier Press.

- Ó HEITHIR, B. (1984). *Over the Bar. A personal Relationship with the GAA*. Cork: The Collins Press.
- Ó MAOLFABHAIL, A. (1999). "Hurling: an Old Game in a New World", in Jarvie, Grant (Ed.). *Sport in the Making of Celtic Cultures*. London and New York: Leicester University Press.